

inoportuno el recomendar la lectura del *Sistema Universal de Enseñanza* que publicamos años atrás en colaboración con nuestro particular y distinguido amigo el Sr. D. Julian Lopez Catalán. Todo ello, y lo que diremos en la tercera parte, está puesto en práctica en más de una Escuela de Zaragoza, y particularmente en la que dirige el autor de este libro.

Si en algo es apreciable este plan de organizacion y el estado que en nuestra Escuela alcanza la instruccion de que vamos á tratar, nos limitamos á decir que tendremos gran placer en recibir á cuantas personas y especialmente á cuantos Profesores tengan por conveniente inspeccionar nuestro establecimiento. Somos aficionados al cumplimiento de aquella sentencia que dice: *Obras son amores y no buenas razones*.

TERCERA PARTE.

CAPÍTULO PRIMERO.

INSTRUCCION.

VAMOS á hacer en esta tercera parte, y ántes de insertar los programas, algunas indicaciones acerca de las diferentes materias de instruccion. Ir más allá sería escribir un curso sobre métodos especiales de enseñanza, trabajo que ni nos hemos impuesto ni lo consideramos necesario. No poco, sin embargo, facilitamos los medios de instruir con la formacion de los programas, y con las muy pocas pero importantes observaciones que hacemos de cada asignatura.

ENSEÑANZA DE LA RELIGION, DE LA HISTORIA SAGRADA Y DE LA MORAL.

El conocimiento y la práctica de la Religion y la Moral dulcifican las penalidades de la vida, enjendran y fortifican la fé, avivan la esperanza, arraigan la caridad y conducen

al hombre al pináculo de la felicidad. Sin la Religión no hay tranquilidad en el individuo, no hay paz en la familia, no hay dicha en la sociedad, no hay, en una palabra, ni felicidad en la tierra ni esperanza en el cielo. La importancia de la Religión es incuestionable; nosotros siempre la hemos hecho figurar en primer término, y por eso aparece con tanta repetición en los cuadros de distribución del tiempo y del trabajo.

Hagamos ahora algunas observaciones sobre Doctrina Cristiana. No nos parece acertado de ningún modo enseñar á los niños todas las oraciones ántes de empezar el estudio de la Doctrina, ni tampoco tenemos por acertado proceder al de aquellas cuando toque su explicación según el orden del Catecismo. Esta asignatura debe marchar, eso sí, según indica el programa que ofrecemos á nuestros lectores; pero téngase muy presente, que una clase de la semana debe destinarse al estudio de las oraciones en todos los grupos que todavía no las sepan, y además de las oraciones deben también aprender todas aquellas nociones elementales que, como más indispensables, preguntan con mucha frecuencia los sacerdotes y cualquiera otra persona apasionada por la niñez. Para esto es útil que el Profesor se dirija alguna que otra vez á toda la Escuela, y haga indistintamente á los educandos las preguntas más sencillas, que son las que primero se aprenden y las que más tarde se olvidan. Por lo demás, toda la parte dogmática ha de estudiarse con entera sujeción al Catecismo, sin que el Maestro se meta á discurrir sobre los misterios de nuestra fé. Esto no obstante, no queremos decir que esta enseñanza sea material; verdad es que pueden y deben respetarse los dogmas; pero también

lo es que puede y debe explicarse con claridad todo aquello que sea accesible á la inteligencia de la niñez.

Pasemos ahora á la Historia Sagrada, que tiene á su continuación los principios fundamentales de la Religión y la Moral. El objeto principal de las primeras lecciones se reduce á dar conocimiento de Dios y de sus atributos, y del hombre en su cuerpo y especialmente en su alma, cargando la consideración en su espiritualidad é inmortalidad. Tanto en estas lecciones, como en las que son propiamente de Historia Sagrada, es preciso que los discípulos se imbuyan en el enlace de los acontecimientos, pero esto en muy pocas palabras; porque el aprender largas narraciones, como se hace en muchas Escuelas, nos parece altamente perjudicial, ya porque se mortifica demasiado á los niños, ya también porque este procedimiento tiene más de aparente que de positivo. Lo que han de encomendar los niños á la memoria ha de limitarse á muy poco, así como aconsejamos, por el contrario, repetidas consideraciones por parte del Profesor. Por eso tenemos por el mejor aquel libro que, sin ser tan compendiado como el *Fléuri*, por ejemplo, no contenga tampoco largas narraciones: nunca ha de faltar la ilación histórica, ni deben faltar abundantes notas que sirvan de indicación para lo que ha de explicar el Profesor. Esto alivia en gran parte el trabajo de los niños, ofrece al Maestro una guía para hacer de esta asignatura un buen curso de Moral, presenta al Antiguo Testamento como base para probar la verdad del Nuevo, y es propio para que lo puedan manejar los instructores, quienes deberán prepararse con la mayor escrupulosidad. La misma recomendación hacemos respecto á las pruebas sobre la verdad de la Religión y sobre las

nociones de Moral. Siguiendo esta marcha hemos llegado á obtener ópimos frutos, como lo prueba el contar hasta ochenta discípulos que comulgan, sin que haya veinte que excedan de doce años. Y ya que tocamos este punto, bueno será advertir que el Maestro debe poner gran diligencia en que sus discípulos se confiesen varias veces en el año. En muchos padres se observa una punible negligencia en esta parte, negligencia que puede desaparecer si los Maestros son prudentes y celosos. Tengamos muy presente que si la sociedad no ha perdido en el sentido moral ha progresado en el indiferentismo religioso, y que sin fé en la doctrina católica y sin su conveniente práctica, daremos al traste con las bases en que se asienta el edificio social.

LECTURA.

Empresa fácil sería probar la importancia de la lectura; pero también sería trabajo inútil en una obra destinada á los Maestros. ¿Quién de ellos no conoce que es la primera y más sólida base de los conocimientos humanos? ¿Quién de ellos no está plenamente persuadido de que debe poner toda diligencia para que los niños aprendan pronto y bien á utilizar el poderosísimo y eficaz elemento de la lectura? Ninguno seguramente. Por eso se han escrito tantos métodos más ó menos dignos de aceptarse, tantos procedimientos más ó menos ingeniosos, tantos libros más ó menos útiles sobre esta, al parecer, fácil enseñanza. Nosotros no hemos escrito, pero sí hemos estudiado aquellos métodos que se han considerado más aceptables. Entre ellos mereció nuestra elección el publicado por D. José María Albiñana, persona muy competente en primera enseñanza. Desde el momento

que lo pusimos en práctica lo hemos seguido con la mayor constancia, y nos ha dado los resultados más satisfactorios. Con él empiezan los niños á conocer las letras, y concluyen con la lectura de frases y períodos. La marcha que sigue el Sr. Albiñana en este método la hemos consignado en el programa de lectura, y para mayor inteligencia de nuestros lectores nos permitimos copiar íntegras las observaciones preliminares que pone el autor.

« *Consideraciones preliminares.*—El deletreo más ó ménos tácito, cuyas ventajas francamente han reconocido los Profesores, es la base de este método. Al adoptarlo, la primera dificultad que se toca es la enseñanza del alfabeto en su totalidad.

En efecto; la atención es el alma concentrándose en los objetos que estudia, y como esta es indivisible, no puede al mismo tiempo dirigirse á varios seres, es necesario que estudie los objetos en detall, y despues los compare para deducir sus semejanzas ó desemejanzas. Pero tal deducción, resultado que debe grabarse en el alma, se hace más difícil á proporcion que aumenta el número de los objetos que se estudian y comparan. Esto es puntualmente lo que sucede con la enseñanza del alfabeto. Los niños lo repasan una y otra vez, un día y otro día; pero el número de caracteres que comprende origina la confusión entre las deducciones; el niño lo conoce así, se fatiga en vano, y, por último, se entrega á la indiferencia, á un puro mecanismo, y aprende el abecedario á fuerza de tiempo. En esta dificultad se funda el origen de tantos y tantos procedimientos como se han ideado para facilitar el conocimiento de las letras.

Para vencer este inconveniente, me ha parecido oportuno

dividir el alfabeto en (1) secciones de un corto número de letras que doy á conocer, aplicándolas inmediatamente á la formacion de sílabas, sin presencia de los signos: vengo luego á la descomposicion mental de palabras compuestas de las letras conocidas, en sus correspondientes sílabas y letras; paso despues á hacer este trabajo en el libro ó cartel, y concluyo por rectificarlo en unas proposiciones cortas con que termina cada leccion.

Desde luego se ve la gran ventaja de esta práctica para la escritura.

Á ningun Profesor se oculta que los nombres con que conocemos las letras consonantes son una gran dificultad para el delecto, por el resultado antilógico que producen al combinarse con las vocales, y que los discípulos muy justamente extrañan. Para atenuarla, ya que no se pueda resolver totalmente, deben pronunciarse, como ya lo vienen practicando la mayor parte de los Maestros, como se ve á continuacion, aunque despues se dé á conocer su verdadero nombre.

Consonantes b, c, d, f, g, h, ch, j, l, ll,

Su pronunciacion be, ce, de, fe, gue, », che, je, l, lle, m, n, ñ, p, q, r, rr, s, t, v, x, y, z, bl, me, ne, ñe, pe, que, re, rre, se, te, ve, se, ye, ze, ble, pl, fl, gl, tl, cl, br, pr, fr, dr, gr, cr, tr. ple, fle, gle, tle, cle, bre, pre, fre, dre, gre, cre, tre.

No es menor el obstáculo que nos presentan los diferentes

(1) Dos años há ya que debia haber publicado este *Método*, pero se opusieron causas que no es dado al hombre prever ni evitar. Hoy lo hago á pesar de haber visto otro de D. Tomás Hurtado, que se ha fijado en la misma idea, pero que, sin embargo, difiere del mio.

caractéres que tenemos para una modificacion, y las varias modificaciones á que dan lugar algunas consonantes, segun que se juntan á una ú otra vocal.

Para minorar este óbice, ya que por ahora sea imposible destruirlo, he colocado en lecciones aparte las letras que lo originan, para que más bien se fije en ellas la atencion.

Las bl, pl, fl, gl, cl, tl, br, pr, fr, dr, gr, cr, tr, son consideradas como una sola consonante, del mismo modo que conocemos la ll, ch, rr; pues la dificultad en aprender estos signos es menor que la que dimana del delecto de los tres b, l, a...; y tambien que la de conceptuar los formados por la contraccion de las sílabas ba y la, pe y re; evitando además la confusion y errores que se cometen en la lectura y escritura al expresar ó representar las sílabas pla y pal, pro y por.....

Despues de las sílabas directas con todas las consonantes, doy á conocer las inversas; y para componer las que tienen modificacion directa é inversa, considero primeramente la consonante de la modificacion directa, y despues la sílaba inversa; de modo que para formar las sílabas *man* y *pon*, por ejemplo, digo: *m* y *an*, ó $m + an = man$ ó dice *man*; *p* y *on* ó $p + on = pon$ ó dice *pon*... Esta práctica es más sencilla que la de conceptuar las sílabas *man* y *pon*...., formadas por el delecto de *m*, *a*, *n*, *p*, *o*, *n*, y por la contraccion de *ma* y *an*, *po* y *on*.

Coloco al fin los diptongos y triptongos, con las sílabas más difíciles, porque en este caso es cuando los niños se encuentran en disposicion de pronunciarlos y de aprenderlos pronto.

Los niños se complacen, se estimulan y aún se divierten,

si sus Profesores les dirigen la palabra con cierto tono y demostraciones de buen humor, haciéndoles preguntas y obligándoles á discurrir; por esta razon he dispuesto las lecciones teóricas que, sobre ser de todo punto necesarias, evitan el disgusto que causan cuando se aprenden á fuerza de repetirlas, y que parece no llegan al alma quedando como aplicadas al oido ó á la vista.

Que el clarion, lapicero ó pizarrin entretienen agradable y útilmente á los niños, es tan reconocido y vulgar como la influencia de la escritura para facilitar la lectura. Apoyado en esta verdad, enlazo la escritura con la lectura, haciendo que la primera leccion de ésta sea tambien la de aquella, esto es, que las letras que los niños aprenden en la clase de lectura, y las palabras que con ellas compongan, sean trazadas en la de escritura sobre pizarras, papel... segun las circunstancias, continuando en las dos clases lo más paralelamente que sea dable.

En la escritura de palabras debe procurarse que los niños las analicen ántes teóricamente, descomponiéndolas en sílabas; indicando al propio tiempo si estas son directas ó inversas; manifestando cuál es la primera, la segunda, la tercera, etc., y letras de que cada una consta; pasando seguidamente á escribirlas, y á manifestar si cambiando las sílabas de lugar se puede formar alguna otra palabra. Bien se entiende que si el Profesor ó instructor descompone y recompone ántes algunas palabras, habrá facilitado el trabajo de los niños.

Escribir pronto, facilitar la lectura áun en lo litografiado y manuscrito, con gran provecho en la ortografía, son las felices consecuencias de estas prácticas.

La razon de empezar á nombrar las vocales por la *i*, y continuar por el orden en que aparecen colocadas, es la mayor facilidad y sencillez para su trazado en la escritura; y no hay motivo justificado que pueda oponerse, á no ser la sancion de los tiempos que dió el primer lugar á la *a*.

Por pequeñitos que sean los niños, gozan de un modo extraordinario con los conocimientos que adquieren; saben cuándo los reciben y cuándo nó; desean pasar con frecuencia de una á otra leccion, y de esta á aquella seccion; por esta causa es preciso dividir y variar las lecciones. Esto es lo que me he propuesto al presentarlas divididas en grupos de diez palabras.

Las palabras que en cada grupo están escritas con letras mayúsculas tienen dos objetos: 1.º Hacer que los niños se familiaricen de un modo insensible con la lectura en estos caracteres. 2.º Que el Profesor, como por via de descanso, estímulo y recreo de los discípulos, explique la idea que aquellas representan, despues de que hubieren aprendido las diez anteriores. Ya se deducen los beneficiosos resultados de este trabajo.

Las palabras y frases en letra bastardilla sirven de primeros ensayos de los niños en esta lectura, para los fines ulteriores.

Por último, creo que este método es verdaderamente educativo, pues todo él se presta de una manera propia al desarrollo intelectual y moral de la niñez, por las muchas consideraciones en que pueden extenderse los Profesores, así en las palabras como en las proposiciones que contiene; creo que es breve y sólido por lo mismo que es difuso; pero estas cualidades sobresaldrán más, si los pedagogos

tienen presente : *Que cuanto más niño es el niño , tanto más exige su paciencia , la repeticion de sus lecciones y todos sus recursos propios. »*

Con el método de D. José María Albiñana quedan los niños en el caso de leer en un libro que pudiéramos llamar de segundo grado , y entre cuyas circunstancias no ha de olvidarse el tipo de letra , que debe ser abultado , el estilo , que debe ser llano , y el objeto , que debe ser moral. Con este fin tenemos publicado un libro que titulamos *Libro de oro* , libro que , como el del Sr. Albiñana , mereció la aprobacion del Gobierno , y que , como éste , ha sido muy bien acogido por muchos Maestros. Contiene nuestro libro en su primera parte algunas lecciones sobre el culto y modo de conducirse en el templo , sobre el amor á los padres , sobre la envidia , la caridad , la ambicion , la soberbia , la venganza , la crueldad con los animales , la hipocresia , los vicios en la pobreza y en la riqueza , el juego , el lujo , la mentira , la obligacion de trabajar , el modo de conducirse en la calle , la conducta que debe observarse en la mesa y algunas observaciones sobre visitas. En la segunda parte trata de algunas nociones de higiene aplicadas á los usos más comunes de la vida , expuestas de manera que sean accesibles á la inteligencia de los niños.

Escusado parece decir , que despues de estos libros ú otros análogos , han de leer los niños en prosa de menores tipos y de distinto estilo ; y más tarde diferentes y variadas composiciones poéticas y cuadernos autografiados.

No terminaremos este trabajo sobre la lectura sin ántes apuntar dos ideas que creemos importantísimas. Supuesta la práctica de nuestro sistema de enseñanza , es necesario

que el Profesor disponga á los instructores de modo que comuniquen la enseñanza con toda perfeccion. Para llegar á conseguir tan loable propósito , se hace preciso que les dé lecciones especiales sobre la enseñanza del primer grado , y que los habitúe á leer en alta voz para que los niños puedan imitarles. La otra idea se refiere á las materias que debe comprender la lectura corriente en prosa. En nuestro concepto , y en atencion á las muy diversas asignaturas que comprende la primera enseñanza superior , debieran exponerse en libros para leer , la Agricultura — que sirviera al propio tiempo para las Escuelas elementales — la Historia de España , los conocimientos de Ciencias naturales y los de Industria y Comercio. Todos estos libros , comentados oportunamente , y haciendo que precedan á cada leccion sencillas preguntas , darian muy excelentes resultados , sin mortificar á la niñez con tanto estudio de memoria. ¿No es ya una gran ventaja para los niños el enseñarles á discurrir sobre lo que leen ? ¿No es ya ponerlos en el caso de que hagan el estudio por sí mismos ? Lo que falta son libros ; pero bueno es dejar consignada esta idea para que la utilice quien cuente con recursos para ello (1).

ESCRITURA EN PAPEL.

Materia es esta que exige del Maestro un celo incansable y un trabajo siempre continuado. Hay en ella que luchar con la carencia de pulso en los niños , con la posicion del

(1) Recomendamos la coleccion de libros titulada *Tesoro de la Infancia* , que se vende en esta capital en la imprenta de Ariño. Asimismo tenemos por muy recomendable la que publicaron los Sres. Avendaño y Carderera.

cuerpo , con la colocacion del papel y con el modo de tomar la pluma; con las reglas para la formacion de las letras, con sus distancias , con sus ligados , y, lo que es peor que todo esto , con la atencion de los niños , en quienes , si es fácil excitarla , es muy difícil sostenerla. No obstante esto , los resultados son positivos cuando se sigue un buen método, y no se descuida el Profesor que ha de ponerlo en práctica. Si éste se propone aliviar su trabajo , retroceda al primer cuarto del siglo que corremos , en el cual la escritura se reducía á muy pocas reglas , y casi todo se lo llevaba la simple imitacion : mas si desea , como debe , sacar buenos discípulos en tan difícil arte , fijese en aquel método , que, además de tener su fundamento en reglas matemáticas, sea perfectamente sintético.

Aunque son muchos los que han visto la luz pública de algunos años á esta parte , no encontramos reformas esenciales que merezcan fijar nuestra atencion; sin embargo, nosotros , que hemos tenido un placer singular en ver y detenidamente examinar el que hace ya algunos años está ensayando en su establecimiento nuestro querido amigo y compañero de profesion D. Francisco Frax , Maestro de una de las Escuelas públicas de esta ciudad , lo hemos preferido para darlo á conocer en nuestro libro por los satisfactorios resultados que hemos presenciado.

En este método , próximo á su publicacion , se echa de ver desde luego un punto capital , á saber : el estudio de la ortografia teórica al mismo tiempo que el de la práctica. Sirviendo de asunto á las muestras las reglas que establece para el uso de las letras el *Prontuario de Ortografia* de la Real Academia , ampliadas unas veces , reducidas otras

y siempre al alcance de los niños , se aprenden con suma facilidad , y se hace aplicacion de ellas en los ejemplos que con variedad coloca bajo la forma de máximas morales, económicas ó sociales , que grabándose en el tierno corazón de la infancia , han de servirle algun dia de estímulo para el trabajo y para obrar el bien.

Aparte esta ventaja , encontramos en la marcha que ha establecido el señor Frax para esta enseñanza todos los principios que requiere un buen método. Da principio por lo más sencillo , pasa á lo fácil y sigue de lo conocido á lo desconocido , sin dejar de practicar en ningun ejercicio lo aprendido en los anteriores , hasta que da por terminada la formacion de las letras minúsculas que fija en la última muestra de primera. Lo demás es reduccion de la letra que se consigue en los números siguientes.

El primer ejercicio que contiene este método consiste en el trazo sutil, único que, en sentir del autor , marca la verdadera posicion de la pluma sobre el papel. Consigue con él además que el niño no oprima la pluma y adquiera la flexibilidad que más adelante necesitará para dar soltura y elegancia á la letra.

El segundo ejercicio consiste en unir el trazo sutil al mediano : con él obtiene completamente fijar la posicion de la mano y el modo con que la pluma debe tocar al papel: conseguido esto , han desaparecido casi todas las dificultades.

Á este ejercicio sigue la formacion de las letras *i, u, t, r, n, m,* y algunas palabras que con ellas se forman , en cuyo trazado se ocupan los niños algun tiempo para adquirir soltura.

El tercer ejercicio consiste en la *c*, ya empezándola en

el caído inmediato ya entre la distancia de dos caídos; la primera dá origen á la *a*; la segunda formada repetidamente sin levantar la pluma produce la *e*, y á muy poco trabajo se forma también la *o*.

Con estas nuevas letras se forma en la segunda muestra un palabreo bastante numeroso para que los discípulos se ejerciten algún tiempo, y adquieran agilidad y soltura para poder extender los dedos y pasar á formar las letras que lleguen á las líneas superior ó inferior de los palos.

Para esto sirve el tercer ejercicio, que consiste en *ll* y *jj*, con las cuales se pueden ya formar la *b*, *d*, *g*, *h*, *j*, *l*, *p*, *q*, *y*, y una porción de palabras, como se ve en la muestra tercera, en que entran todas ellas y las aprendidas anteriormente.

La cuarta muestra contiene el cuarto ejercicio, que consiste en el ligado de la *l* y *j* con la *f*, única letra que se presenta nueva, y de la que se hace un uso continuo en todas las palabras que contiene la muestra.

En la quinta se dan á conocer las irregulares *s*, *v*, *x*, *z*, y continúa el mismo procedimiento en el palabreo que con ellas forma.

Las muestras sexta y séptima contienen el abecedario minúsculo y además una porción de palabras que sirven para ejercitarse en su formación; pero todas ellas de las que ofrecen dudas ortográficas para no separarse del punto capital.

Cuando los niños han llegado ya al término de estos ejercicios por medio de una prudente exigencia, podría muy bien ponerseles en papel de cuarta, por la seguridad que han adquirido en el trazado de las letras; mas el autor ha

observado que, por regla general, no conservan los niños que dan este paso las bellas formas que adquirieron en las primeras reglas, y ha conservado para su método los caídos en el papel de segunda, en el cual cree que debe detenerse al niño poco tiempo, y el de segunda auxiliar para fijar en él con detención la distancia de letra á letra y continuar reduciéndola en las dos reglas que faltan hasta el papel blanco.

En la enseñanza de las mayúsculas introduce también alguna variación. Hasta que el niño no ha adquirido la suficiente soltura con el ejercicio de las letras minúsculas y bastante desarrollo en la mano para poder formar los trazos de que se componen, no las enseña. Cuando llega este caso, el niño las aprende con gran facilidad y en poco tiempo, evitando de este modo el detenerlos meses y meses en la formación de dichas letras, como sucede cuando son pequeños, y el que olviden la formación de las minúsculas, si no se ha tenido mucho cuidado en hacerlos alternar de ejercicio.

Añádase á todo lo expuesto la ventaja de que desde el primer ejercicio hasta la última de las muestras se procura establecer el ligado y dar á la letra el carácter cursivo que más adelante ha de usarse, y se dejarán conocer las razones por qué hemos preferido este método para nuestro libro.

Del mismo modo ha merecido nuestra aprobación para las Escuelas, de adultos especialmente, el nuevo y brevísimo método para escribir la letra bastarda española, por don Manuel Rovira, Maestro de la Escuela pública elemental de Alcalá de Chivert, provincia de Valencia. Tenemos un placer en recomendarlo al Magisterio en general, no ya solo